

T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

TOMO XLII

Enero-Abril de 1987

NÚMERO 1

EL FILÓLOGO DANÉS MADVIG Y LOS COLOMBIANOS CARO Y CUERVO

CONMEMORACIONES DE 1986

Hace un siglo murió, a la edad de 82 años, el danés Juan Nicolás Madvig, hombre que desempeñó importantes papeles, internacionalmente como científico y nacionalmente como político. En efecto, siendo, por un lado, durante sesenta años segura e indiscutiblemente el representante más eminente de la filología clásica de los países escandinavos¹, fue, por el otro, desde mediados de siglo hasta su muerte “by far the most intelligent man within the government”².

Con una distancia temporal de cuatro decenios, Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo representan dentro de las ciencias filológicas y lingüísticas para Colombia y la Hispania lo que Madvig para Dinamarca y Escandinavia: los exponentes más destacados de su tiempo en sus respectivas materias. Caro llega a ser “el mayor letrado de nuestra historia nacio-

¹ Cf. K. v. PRANTL, *Nekrolog auf Johan Nikolai Madvig*, en *Sitzungsbericht der philosophisch-philologischen und historischen Klasse der k. b. Akademie der Wissenschaften zu München*, 1887, I, pág. 269.

² H. M. HANSEN, *Johan Nikolai Madvig*, en *Acta Congressus Madvigiani*, Copenhague, 1958, pág. 48.

nal³ y Cuervo “el filólogo más importante de la raza hispánica en el siglo XIX”⁴.

Es Caro quien más afinidades muestra con Madvig, ya que además de la faceta científica comparte con él la política. Como este en su tiempo, “Caro fue punto forzoso de referencia, en lo político y en lo intelectual, en un lapso de tiempo que va por lo menos de 1864 a 1909”⁵.

El año en que Madvig muere es justamente el mismo en que Caro demuestra su madurez política con la Constitución de 1886, en cuya elaboración había desempeñado un papel decisivo y que, “con remiendos y todo, todavía hoy permanece como carta fundamental de Colombia”⁶.

En este mismo año de 1886 aparece el primer tomo de la obra maestra de Cuervo, el *Diccionario de construcción y régimen*, que ya, según el juicio emitido en aquel tiempo por el exigente reseñista alemán G. Baist, es la obra más importante hasta entonces de la lingüística española⁷. En este *Diccionario* don Rufino cita la traducción inglesa de la gramática latina del humanista escandinavo⁸.

Fue probablemente por medio de esta gramática como Caro y Cuervo tuvieron conocimiento del nombre de Madvig. En la Introducción, enteramente nueva, de la cuarta y definitiva edición de la *Gramática de la lengua latina*, introducción redactada precisamente en 1886, poco antes de la muerte del sabio danés, los dos colombianos constatan en lo que a

³ L. E. LÓPEZ DE MESA, cit. en RAFAEL TORRES QUINTERO, *Estudio preliminar*, en MIGUEL ANTONIO CARO, *Obras*, III, Bogotá, 1980, pág. CVIII; en adelante citamos esta edición con CARO, *Obras*, III.

⁴ RAFAEL TORRES QUINTERO, *loc. cit.*

⁵ CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Presentación*, en la obra citada en nuestra nota 13, pág. 6.

⁶ CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Estudio preliminar*, en la obra citada en nuestra nota 24, pág. 21.

⁷ Cf. *Kritischer Jahresbericht*, t. IV (1895-1896), págs. 310-311; reprod. y trad. en *Epistolario de Rufino José Cuervo con filólogos de Alemania, Austria y Suiza y noticias de las demás relaciones de Cuervo con estos países y sus representantes*, por GÜNTHER SCHÜTZ, 2 tomos, Bogotá, 1976, II, págs. 183 y 334.

⁸ En la *Lista de los principales autores y obras que se citan en este volumen*, tomo I, pág. LXII, y en el texto del mismo tomo I, pág. 131, ββ, respecto del acusativo preposicional.

gramáticas latinas respecta: "sin agraviar a nadie, a Madvig corresponde el primer lugar"⁹.

Bastantes fueron los motivos, entonces, para conmemorar en el año de 1986 los centenarios respectivos: en Dinamarca el de la muerte de Madvig, y en Colombia el de la Constitución de Caro, el de la aparición del primer tomo del *Diccionario* de Cuervo y el de la publicación de la edición definitiva de la *Gramática latina* de ambos. Y también ha sido para nosotros ocasión de recordar a los tres personajes, hablar de los paralelos, a veces muy curiosos, y de las diferencias en sus vidas y, especialmente, de la gramática latina de los amigos colombianos, en la que estos tienen un punto de precisa convergencia con Madvig.

LOS PROFESORES

Madvig quedó huérfano de padre a los 12 años. Después de brillantes estudios, inició su carrera docente en la universidad de Copenhague ya a la edad de 22 años, como suplente de su profesor de latín, y llegó a ser titular de la cátedra de lengua y literatura latinas en 1829. Para mejorar un poco su situación económica, trabajó también, a partir de 1832 y hasta 1848, como bibliotecario en la universidad. En 1879, a la edad de 75 años, fue elegido por sexta vez rector de la universidad. Pero a comienzos del año siguiente se retiró de la docencia y de la administración, debido, sobre todo, a la debilidad creciente de sus ojos, que iba a llevarlo a la casi completa ceguera.

Como Madvig, Caro queda temprano huérfano de padre, a los diez años de edad. Lo mismo Cuervo, apenas cumplidos los nueve. Este destino, u otro similarmente incisivo, parece ser con frecuencia una de las causas que explican el curso de la vida de seres excepcionalmente dotados, ya que ellos combinan su inteligencia con un impetuoso afán de superación, como si quisieran sobreponerse a su triste niñez¹⁰. En

⁹ *Gramática de la lengua latina*, por M. A. CARO y R. J. CUERVO, 10ª ed., Bogotá, 1972, pág. 30; en adelante citamos esta edición como *Gramática latina*.

¹⁰ Recordamos, por ejemplo, que Ezequiel Uricoechea, amigo de Caro y de Cuervo, quedó huérfano de madre a los seis años, y de padre a los ocho, y que

los casos de Caro y Cuervo, los esfuerzos para superarse debían ser mayores que los de Madvig, ya que no pudieron gozar de estudios escolares regulares, ni cursar una carrera universitaria, debido a las revueltas políticas y sociales que sacudieron a su país.

No se conocen todos los datos respecto de las actividades docentes de Caro. Pero consta que, como Madvig, empezó de profesor a la misma edad de 22 años y que enseñó filosofía en el Colegio de Pío IX, filosofía elemental, moral y psicología en la Universidad de los Estados Unidos de Colombia, en 1867 y 1868¹¹, latín en la recién fundada Universidad Nacional, de 1868 a 1870¹², derecho constitucional en la Escuela de Derecho, en 1903. Y Caro llega también a ser rector de la Universidad Católica, en 1884¹³, pocos años después de haberse retirado Madvig de su sexto y último rectorado en Copenhague.

Aunque todavía habría que agregar, quizás, una que otra actividad docente de Caro, desconocida hasta el momento, es seguro que no solamente no pudo concentrarse en una sola especialidad en una única institución, sino que, además, quedó lejos de haber llevado una carrera regular y casi ininterrumpida de profesor como lo hizo Madvig.

Y más todavía Cuervo, cuyo "paso por el magisterio fue relativamente de muy corta duración"¹⁴. Según se sabe hasta ahora, enseñó latín y posiblemente griego durante solo tres o cuatro años (en 1867, 1868 y 1870 y probablemente en 1869)

se quemó en una vida intranquila de estudios. O que el indoeuropeísta A. F. Pott, a quien Cuervo conoció personalmente en Halle (véase el *Epistolario* citado en nuestra nota 7, tomo I, págs. 181-182), había quedado en la completa orfandad a los nueve años (cf. *ib.*, pág. 173).

¹¹ Cf. CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Estudio preliminar*, en MIGUEL ANTONIO CARO, *Obras*, I, Bogotá, 1962, pág. XLVIII; en adelante, citamos esta edición con CARO, *Obras*, I.

¹² Cf. JORGE PÁRAMO POMAREDA, *Estudio preliminar*, en *Gramática latina*, pág. XL.

¹³ Cf. ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN, *Miguel Antonio Caro: vida y obra*, Bogotá, 1968, págs. 22 y 26.

¹⁴ FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Estudio preliminar*, en RUFINO JOSÉ CUERVO, *Obras*, I, Bogotá, 1954, pág. LXXVIII; en adelante citamos los dos tomos de esta edición como CUERVO, *Obras*, I, II.

en el Colegio del Rosario y otros planteles¹⁵, donde introdujo, en 1867, la *Gramática latina* que había compuesto con Caro. Después ya no fue empleado de nadie, sino amo de su tiempo, que primero repartió entre los trabajos en la fábrica de cerveza que había instalado con su hermano Ángel, y en los trabajos científicos, en los que se concentró enteramente en París, donde se aposentó definitivamente con este, en 1882.

En 1880 el Presidente Rafael Núñez nombra a Caro Director de la Biblioteca Nacional, de manera que este conoce también, aunque a nivel diferente y solo por cuatro años, el oficio que desempeñó Madvig por más de cinco lustros.

Hacia finales de su vida Caro sufrió, como Madvig, de una debilidad de los ojos que lo dejó casi ciego¹⁶. Cuervo, en cambio, aunque padeció de muchos achaques, por lo menos escapó de este triste destino.

LOS POLÍTICOS Y EDUCADORES

Su interés y competencia en la discusión sobre la Educación en Dinamarca, en la que tomó parte con brío en artículos periodísticos, le valió a Madvig en 1848 su nombramiento como Inspector general de Enseñanza secundaria. Este oficio y la docencia los interrumpió Madvig en el mismo año de 1848 por haber sido nombrado ministro de asuntos eclesiásticos y educativos, después de llegar al poder su partido nacional-liberal. Dimitió a finales de 1851, pero alternó sus tareas de profesor e inspector con las políticas como miembro del Parlamento (1849-1853), del que fue Presidente después de su retiro del gabinete, y también en el Senado (1853-1864). Durante algunos años llegó a ser Presidente del Consejo Real (1856-1863).

Como político, Madvig gozó por su objetividad de alta apreciación en todos los partidos. Durante los tres años en que fue ministro, aprovechó su posición para dar a la universidad danesa un nuevo estatuto cuya calidad es atestiguada por el hecho de que siguió en vigor, casi sin cambios, hasta

¹⁵ Cf. *loc. cit.*

¹⁶ Cf. ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN, *op. cit.*, en nuestra nota 13, pág. 27.

1936. Además, mejoró la educación en la enseñanza secundaria con nuevos reglamentos que rigieron durante 20 años.

Madvig se mostró también gran estadista en la secular discusión germano-danesa respecto del territorio de Slesvig, habitado por una población mixta de ambas nacionalidades. Después de la victoriosa guerra de 1851, defendió pragmáticamente, contra los extremistas de su propio partido nacional-liberal, una división del territorio según las nacionalidades. Esta posición le llevó a su dimisión, a finales del mismo año. Su propuesta de aquel entonces se realizó en 1920 y hubiera evitado probablemente la guerra de 1864 que concluyó con la pérdida de este y otros territorios.

Como Madvig, aunque a una edad mucho más joven, Caro ingresa, a los 25 años, en la Cámara de Representantes. Por Cundinamarca, en 1868, y por Tolima, en 1875. Y como aquel, hace más caso a su conciencia que a su partido. Estas muestras de entereza y rectitud las da Caro en defensa de sus convicciones, derivadas de su catolicismo¹⁷ y de los principios de libertad y orden, grabados en el escudo colombiano. Defiende estos principios desde muy temprano y con duración e intensidad mucho mayores que Madvig como periodista de combate¹⁸ y presenta en los foros políticos sus ideas sobre una gran variedad de temas con impresionante oratoria: "su cerebro era un volcán inflamado y su boca un cráter espantoso"¹⁹. Pero, lo mismo que Madvig, huye de las posiciones extremas. Con miras a la unidad y a la paz de su patria, tan sacudida por revueltas y guerras civiles, funda, junto con Rafael Núñez, el Partido Nacional, alianza entre los mode-

¹⁷ Su convicción religiosa se refleja hasta en la *Gramática latina*. En la introducción por él redactada a la cuarta edición, Caro no puede menos de comentar irónicamente y, por cierto, con la aprobación de Cuervo: "Curiosa inconsecuencia ofrecen en esta materia las gentes letradas protestantes [...] porque al paso que publican sin notas los oscuros libros orientales de la Sagrada Escritura, fundándose en el principio del libre examen, reconocen prácticamente en lo profano la falsedad de semejante teoría, con el laudable empeño que ponen en anotar y explicar los clásicos griegos y latinos" (pág. 23).

¹⁸ Cf. ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN, *op. cit.*, en nuestra nota 13, pág. 29.

¹⁹ Cf. *loc. cit.*, pág. 82.

rados de los partidos liberal y conservador, de la que fue "alma y cerebro"²⁰ y cuyo logro benéfico y duradero fue la mencionada constitución de 1886.

Nombrado para el Consejo de Estado, es Vice-Presidente de Colombia y encargado del gobierno en 1892 y Presidente en propiedad de 1894 a 1898. De los seis años de su gobierno, que realizó "con más honradez que buen éxito"²¹, salió tan "pobre como había entrado"²². Llevó una vida modesta, similar a Madvig, que nunca se encontró en una buena situación financiera²³. Y como este, después de su tiempo de ministro, siguió activamente como senador en la política²⁴.

Lo mismo que su corta labor de profesor fue debida más a necesidades materiales que a gusto personal, el carácter reservado de Cuervo le impidió una carrera política o administrativa, aunque a este, hijo de un Presidente interino de Colombia, le hubiera sido quizás más fácil que a Caro, con quien, por lo demás, comparte las convicciones religiosas y patrióticas. Su obsesión filológica, sin embargo, no tuvo como consecuencia el que su vivo interés en asuntos políticos, especialmente colombianos, fuera ahogado en los 6.000 tomos de su biblioteca. Esto se desprende de muchas de sus cartas y también de la *Vida* que escribió, junto con don Ángel, sobre su ilustre padre²⁵.

Podemos considerar que la pérdida de Panamá fue para el senador Caro y también para Cuervo, en la lejana Francia²⁶, algo como — o, mejor, algo peor que — la pérdida de

²⁰ CARLOS VALDERRAMA ANDRADE en *op. cit.*, en nuestra nota 5, pág. 121.

²¹ ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN en *op. cit.* en nuestra nota 13, pág. 25.

²² *Ib.*, pág. 26.

²³ Cf. H. M. HANSEN, en *op. cit.*, en nuestra nota 2, pág. 50.

²⁴ Cf. MIGUEL ANTONIO CARO, *Discursos y otras intervenciones en el Senado de la República, 1903-1904*, edición, introducción y notas de Carlos Valderrama Andrade, Bogotá, 1979.

²⁵ ÁNGEL y RUFINO JOSÉ CUERVO, *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, 2 tomos, París, 1892.

²⁶ Cf. el *Epistolario* citado en nuestra nota 7, tomo I, págs. 263 y sigs., y su carta de París, 12 de febrero de 1904, a Ignacio Gutiérrez Ponce, en *Epistolario de Rufino José Cuervo con los miembros de la Academia Colombiana*, Ed., introd. y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Bogotá, 1972, pág. 381.

Slesvig para Madvig. Y puede decirse también que se debe a su alta calidad la larga perduración tanto de los estatutos universitarios elaborados por Madvig como de la Constitución de 1886, obra esencialmente de Caro.

En cuanto a asuntos educativos, no solo pasaron necesariamente por el escritorio de Caro como presidente y como senador, también él como Cuervo estuvieron profundamente preocupados durante toda su vida por la educación en un sentido fuera del administrativo y sobrepasando lo estrictamente escolar. Ambos se destacan especialmente como educadores en asuntos de lengua. Caro es eminentemente *Defensor de la integridad del idioma*, como reza el título de un estudio de Rafael Torres Quintero²⁷, y Cuervo no lo es menos: en el prólogo a la primera edición de sus *Apuntaciones* (1867-1872) Cuervo expresa su deseo de ser leído “no sólo por los escolares y las personas serias sino por toda clase de individuos”²⁸, de contribuir a una norma lingüística, ya que “nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente a la Patria como la lengua”²⁹. Si el purismo que aquí se nota va desvaneciéndose en las ediciones siguientes, se mantiene la exigencia normativa, presente también en obras como las *Notas a la Gramática* de A. Bello y en el *Diccionario de construcción y régimen*, destinado, es verdad, a especialistas, pero con la esperanza de que a través de ellos llegue su efecto a los estudiantes y a toda la población. Y en el prólogo a la tercera edición de su *Gramática latina* (1876), los dos colombianos afirman que si han procurado “acomodarla por una parte al vuelo que ha tomado la ciencia filológica” también han procurado “allanarla, por otro lado, al alcance de las inteligencias todavía incultas”³⁰, quieren “despertar la afición por el estudio

²⁷ En CARO, *Obras*, III, págs. XXI-CVIII.

²⁸ *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 8ª ed., en CUERVO, *Obras*, I, pág. 10.

²⁹ *Ib.*, pág. 6.

³⁰ *Gramática de la lengua latina*, pág. 11.

de la lengua latina, y hacerlo fácil y ameno”³¹. Tanto para Cuervo como para Caro, la mejor educación se hace por una sólida enseñanza clásica³²; prosperidad y paz se logran solo por la educación que, según subraya Caro, es “palabra sagrada, cuestión trascendental”³³.

LOS ERUDITOS

Podría pensarse que los cargos de profesor y administrador universitario, de inspector general de los colegios y de político en los diferentes gremios fueron más que suficientes para agotar el tiempo y las fuerzas de un hombre. Pero Madvig fue, además, un muy destactado erudito e investigador y es justamente a sus publicaciones científicas a las que principalmente debe su renombre, empezando con su tesis de doctorado (1828), una “obra maestra”³⁴. Ya en 1833 había sido hecho miembro de la Real Sociedad Danesa de Ciencias, cuyas sesiones presidiría desde 1867 y durante 19 años³⁵. Sin embargo, su fama como lingüista no sobrepasó sino hasta muy tarde las fronteras de su patria, donde sí se sintió inmediatamente y se siente hasta hoy día su inmenso influjo. Es que solo pocos eruditos no escandinavos saben leer en danés y hubo que esperar hasta 1875 —cuando sus ideas ya no presentaron nada nuevo— a que aparecieran en traducción alemana sus importantes artículos publicados desde 1835.

Hombre de una época de transición, Madvig queda como una figura algo aislada históricamente por no respetar

³¹ ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN, *op. cit.* en nuestra nota 13, pág. 73. Naturalmente, el resultado de este anhelo es relativo: “es evidente que el libro de Caro y Cuervo no tiene los atractivos pedagógicos que los textos modernos presentan al principiante” (JORGE PÁRAMO POMAREDA, *Gramática latina*, pág. LXXXII); “su extensión y sus aspectos eruditos le dan carácter más bien de obra de consulta que de texto para principiantes” (JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *cit. en loc. cit.*).

³² *Op. cit.* en nuestra nota 13, pág. 20.

³³ Cit. por CARLOS VALDERRAMA ANDRADE en CARO, *Obras*, I, pág. XLIX.

³⁴ Cf. POVL JOHANNES JENSEN, *Madvigs place in Danish Philology*, in *Acta Congressus Madvigiani*, Kopenhague, 1958, pág. 65.

³⁵ Cf. M. J. GOLDSCHMIDT, *Johan Nikolai Madvig*, en *Wochenschrift für Klassische Philologie*, t. IV, 1887, pág. 250.

sin cierta reserva a los F. Schlegel, J. Grimm, M. Müller y W. v. Humboldt, por no compartir las perspectivas de sus contemporáneos influidos por A. Schleicher, ni ofrecer doctrinas que iban a triunfar en un futuro inmediato³⁶. Las ideas que desarrolla en forma sobria y clara sobre esencia, evolución y vida de la lengua, concuerdan en gran medida con las que otros, en especial W. D. Whitney, presentarían sólo un cuarto de siglo más tarde³⁷. A pesar de ser "if any, a son of the Romantic age"³⁸, critica, por ejemplo, todos los conceptos que consideran la lengua como un místico organismo independiente de los hombres que la hablan³⁹; se dirige, ya en 1856-57, contra una semántica general, contra el interés científico en la prehistoria lingüística y la estructura original de las palabras, contra la aceptación indiferenciada de "leyes" fonéticas, y censura duramente el simbolismo fonético, afirmando ya en 1842 lo que 60 años más tarde Saussure iba a propagar como "l'arbitraire du signe"⁴⁰.

El campo principal de los trabajos científicos de Madvig fue, empero, la crítica de textos. Sus ediciones críticas, iniciadas en 1839, lo consagraron como uno de los mejores filólogos de su tiempo por su precisión, justicia histórica, erudición y rigor metodológico⁴¹. Siguió publicando todavía obras importantes en los tiempos en que se acentuó la debilidad de sus ojos: se hacía leer los textos y dictaba sus manuscritos apoyándose en su memoria extraordinaria que no le falló hasta sus últimos días.

Como Madvig a pesar de todas sus actividades políticas, fue Caro un eminente hombre consagrado al estudio y a la

³⁶ Cf. GIACOMO DEVOTO, *Madvig grammairien et linguiste*, en *Acta Congressus Madvigiani*, Copenhague, 1958, págs. 57-58.

³⁷ Cf. VILHELM THOMSEN, *Geschichte der Sprachwissenschaft bis zum Ausgang des 19. Jahrhunderts* (trad. del danés por H. Pollak), Halle, 1927, págs. 64, 65, y GIACOMO DEVOTO, *op. cit.*, en nuestra nota 36, pág. 52.

³⁸ POVL JOHANNES JENSEN, *op. cit.*, en nuestra nota 34, pág. 65.

³⁹ Cf. VILHELM THOMSEN, *op. cit.* en nuestra nota 37, pág. 83.

⁴⁰ Cf. GIACOMO DEVOTO, *op. cit.*, en nuestra nota 36, págs. 58-60 y 63.

⁴¹ Cf. JEAN-BAYET, *Madvig, historien de la philosophie*, en *Acta Congressus Madvigiani*, Copenhague, 1958, págs. 53-55.

pluma: un humanista destacadísimo. Pero aplica su espíritu desde la producción de discursos sobre cuestiones financieras hasta la creación de poesías. El proyecto de edición de sus obras en nueve tomos — hoy cambiado por razones técnicas⁴²— del Instituto Caro y Cuervo presenta las siguientes subdivisiones: Filosofía, religión, pedagogía; Filología; Historia, crítica literaria, bibliografía, biblioteconomía; Escritos políticos; Poesías y traducciones poéticas; Obras de Virgilio y *Flos poetarum* (con los respectivos comentarios críticos); Obras latinas; Jurisprudencia y economía; Epistolario⁴³.

Hijo de un insigne poeta perseguido por motivos políticos, y nieto de un ilustre jurista y latinista, que tuvo que reemplazar en el hogar al padre desterrado, Caro tenía ya, por herencia y circunstancias, desde su niñez los gérmenes de sus amplias actividades futuras. A los 8 años compone versos y traduce al latín los que su padre había hecho en honor de Héctor de Troya⁴⁴. A los 18 años vierte al español el segundo libro de la *Eneida*⁴⁵, a los 23 publica sus poesías y a los 30 tiene en prensa los tres tomos de sus *Obras de Virgilio traducidas en versos castellanos*. Ya a los 19 había iniciado su trabajo de periodista — que le ocupó 46 años, con la dirección del *Tradiccionista*⁴⁶, entre 1871 y 1876, periódico por él fundado y prácticamente por él escrito —, actividad esta que lo llevó lejos, pero que también lo alejó, aunque nunca enteramente, de sus preocupaciones filológicas. Este desarrollo tuvo sus buenos frutos, si se piensa, por ejemplo, en los méritos de la Constitución de 1886; pero también se puede lamentar si se tiene en cuenta lo prometedores que fueron los trabajos del autor de ensayos tan renombrados como el *Tratado del par-*

⁴² CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Nota editorial*, en CARO, *Obras*, III, pág. vii.

⁴³ Cf. RAFAEL TORRES QUINTERO, *Presentación* en CARO, *Obras*, I, págs. xi-xii.

⁴⁴ Cf. ISABEL HERNÁNDEZ NORMAN, *op. cit.* en nuestra nota 13, pág. 17.

⁴⁵ Cf. *ib.*, pág. 18.

⁴⁶ Cf. *El centenario de "El Tradiccionista"*. Datos para la biografía de Miguel Antonio Caro. Ed., introd. y notas de CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, Bogotá, 1979.

ticipio (1870)⁴⁷ y *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* (1881) y que mostró también su originalidad en este campo reaccionando “contra el fatalismo de las supuestas leyes biológicas de la evolución lingüística, con lo que se independiza, aunque no completamente, del positivismo, escuela que contradice su concepción filosófica y religiosa de la vida”⁴⁸. La multiplicidad de sus actividades, que es admirable en sí misma, “su actuación de político beligerante y la enorme dispersión de su trajín literario”⁴⁹, impidió el que hubiera podido alcanzar en filología la fama internacional de aquellos que concentraron su actividad en el campo de esta disciplina.

Uno de ellos es Cuervo quien, a diferencia de Caro y más consecuentemente que Madvig, no dispersa sus fuerzas creativas en tan grande variedad de temas. Aunque teniendo un espíritu abierto para un vasto horizonte de saberes, descuida muchos intereses iniciales, se centra en la filología, se especializa en la lingüística indoeuropea, restringiéndose después a la hispánica y, en ella, sobre todo a la lexicografía, la gramática y la etimología. Esta restricción le permitió calar hondo y fue, al lado de su talento y obsesión, una condición para los logros que le aseguraron fama mundial.

LOS AUTORES DE GRAMÁTICAS LATINAS

El que su nombre llegara a conocerse internacionalmente, también fuera de los círculos de especialistas, lo debió Madvig a su gramática latina *Latinsk Sproglaere* (1841), tanto por ser un logro científico de valor permanente, como por tener, en la forma abreviada para colegios (1844), un éxito enorme y durante decenios no solo en Dinamarca, sino en

⁴⁷ Ambos trabajos fueron publicados por el Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1976.

⁴⁸ RAFAEL TORRES QUINTERO, *op. cit.* en nuestra nota 3, pág. xxxv y sigs. Respecto de las ideas de Caro en cuanto a los problemas lingüísticos planteados en las excolonias españolas, remitimos a ENRIQUE ZULETA ÁLVAREZ, *Lengua y cultura de Hispanoamérica en el pensamiento de Miguel Antonio Caro*, Bogotá, 1977.

⁴⁹ RAFAEL TORRES QUINTERO, *op. cit.* en nuestra nota 3, pág. cviii.

muchos países, ya que fue traducida rápidamente a la mayoría de las lenguas europeas.

Sin embargo, no fue con la gramática de Madvig sino con la de J. L. Burnouf, profesor en el Colegio Real de Francia, con la que Cuervo inició sus clases de latín⁵⁰. De este libro Caro poseía un ejemplar de la traducción española, *Método para estudiar la lengua latina*, hecha por Manuel Antonio Carreño y Manuela Urbaneya y publicada en Caracas en 1849, ejemplar que se conserva en la biblioteca del Instituto Caro y Cuervo⁵¹.

A pesar del elogio superlativo arriba citado que le concedieron a la gramática de Madvig, Caro y Cuervo se basaron en la de Burnouf también a la hora de empezar a confeccionar, en 1865, su *Gramática de la lengua latina*, cuya primera edición apareció en Bogotá, en 1867⁵². Tal decisión tiene su explicación en varios hechos que Jorge Páramo Pomareda presenta en su *Estudio preliminar*: el texto francés era claro y breve, cualidades importantes para los fines de la enseñanza, “y, además, era empleado, al parecer con éxito, en la vecina república de Venezuela”⁵³. Aparte de existir ya una traducción al español, el libro había sido escrito originalmente en francés, lengua romance, y para franceses, es decir para estudiantes con dificultades similares a las que tienen hispanohablantes con las estructuras latinas. Pero solo similares, no idénticas. Y esto explica en parte el porqué Caro y Cuervo se vieron en la obligación de realizar transformaciones mayores, obedeciendo a una idea de A. Bello, que en la portada del libro resumen como sigue: “Dada una lengua, no debe ser una misma su gramática para los extranjeros de diversas naciones”⁵⁴. Su convicción de haber tomado en serio este principio, la acentúan también por el

⁵⁰ Cf. JORGE PÁRAMO POMAREDA, *Estudio preliminar a la Gramática latina*, pág. xxviii.

⁵¹ Cf. *ib.*, pág. xi, nota 6.

⁵² Cf. *ib.*, pág. x.

⁵³ Cf. *ib.*, pág. xi.

⁵⁴ En la pág. 5; véase también *ib.*, pág. xi, nota 7.

subtítulo de la gramática: “para el uso de los que hablan castellano”. Otra razón, sin embargo, hay que buscarla en su anhelo por lograr “un planteamiento más acertado y moderno de las cuestiones gramaticales, un análisis más completo y hondo de la estructura lingüística latina y en el aprovechamiento —un poco tímido, es cierto— de los adelantos conseguidos por la lingüística científica del siglo XIX”⁵⁵. La timidez se explica fácilmente por la juventud de los autores, que al iniciar su obra tenían solo 22 y 21 años respectivamente, lo que no impidió el que en un informe de Menéndez Pelayo, presentado a la Real Academia el 24 de febrero de 1882 por su Secretario, Manuel Tamayo y Baus, la obra se calificara como “magistral y la mejor de su género en nuestro idioma”⁵⁶. Para bien valorar el esfuerzo que supuso este logro, cuya originalidad se encuentra ampliamente descrita por J. Páramo Pomareda⁵⁷, hay que tomar en cuenta, además de la juventud de los autores, el que fueron en gran medida autodidactos y que en su aislamiento andino, en un país donde en aquella época se presentaba un “desastroso cuadro de la educación y de los estudios”⁵⁸ y en especial un “derrumbamiento de los estudios clásicos”⁵⁹, supieron valerse “de los mejores trabajos filológicos y lingüísticos de su tiempo”⁶⁰. La bibliografía científica de las diversas ediciones de la *Gramática* consta de más de 30 títulos⁶¹.

Lo que extraña es que no aparezca la gramática de Madvig ni siquiera en esta lista. Y esto a pesar de que los jóvenes bogotanos debían conocerla ya antes de 1870, de

⁵⁵ *Ib.*, pág. XLVI.

⁵⁶ Cit. *ib.*, y en la pág. 38.

⁵⁷ *Ib.* págs. XLVII-LXXXV.

⁵⁸ *Ib.*, pág. XXXIX.

⁵⁹ *Loc. cit.*, pág. XXXVII. A los que quieran hacerse una idea más precisa al respecto, los remitimos a JORGE PÁRAMO POMAREDA, *op. cit.* en nuestra nota 50, págs. XXXVI-XL, y a JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI, *El latín en Colombia*, cap. X, *El Ochoientos*, págs. 299-346.

⁶⁰ *Op. cit.* en nuestra nota 50, pág. XLVII.

⁶¹ Cf. *ib.*, págs. XLVI-XLVII, nota 71.

manera que podían haberla aprovechado para la segunda (1869), a más tardar para la tercera edición (1876) de su obra, ya que en su *Tratado del participio* (1870) Caro la cita en tres ocasiones⁶². A la pregunta de por qué no habían tomado como base el libro de Madvig, la explicación más sencilla sería que ni Caro ni Cuervo conocían todavía esta obra en 1867, año de la terminación de su gramática. Pero esto no es tan probable, ya que el ejemplar de la traducción inglesa de la gramática de Madvig que encontramos bajo el núm. de registro 4976 en el Fondo Cuervo — es decir, entre los libros que Cuervo legó a la Biblioteca Nacional de Bogotá — es de fecha muy anterior: I. N. Madvig, *A Latin Grammar for the Use of Schools* (trad. del alemán por Rev. George Woods), 2ª ed., Oxford, 1851⁶³. Hasta es posible que este ejemplar le haya servido al joven Rufino en sus primeros pasos de aprendizaje del latín. Pero aunque Cuervo no haya dispuesto de este libro ya en 1865 o antes, hemos visto ya bastantes razones que pueden explicar suficientemente una preferencia en Burnouf aun en competencia con Madvig. Fuera de eso, llama la atención un pasaje de la Introducción a la cuarta edición, definitiva, de 1886, donde, como hemos dicho, se pone de relieve, por primera vez y muy decididamente, la gramática del danés. Es que se rechaza allí no solamente a los ideólogos franceses que con sus teorías “apartaron la gramática de los hechos históricos y de su instituto [sic] práctico”⁶⁴ — lo que, si se refiere también a Burnouf, sería otra razón para su refundición — sino también a los gramáticos alemanes — propensos siempre al análisis científico — cuyo método, con esa “extrema rigidez científica que

⁶² En CARO, *Obras*, III, págs. 570, nota 72; 591, nota 91; 611, nota 107.

⁶³ Es la misma edición que CUERVO indicó, en 1886, en la *Lista* del primer tomo de su *Diccionario* (cf. nuestra nota 8).

En el Fondo Caro, igualmente en la Biblioteca Nacional de Bogotá, no se halla, sin embargo, ningún ejemplar de la gramática de Madvig, según comunicación del Dr. Carlos Valderrama Andrade. Posiblemente, Caro haya legado su ejemplar a alguien; es menos probable que no haya poseído el libro y lo haya tomado prestado de su amigo Cuervo.

⁶⁴ *Gramática latina*, pág. 17.

quita al lenguaje la frescura y encantos de la vida”⁶⁵, es un peligro que podría, quizás, referirse también al de la obra del “germano” Madvig y que había que eludir⁶⁶. Sin embargo, habría que ver hasta qué punto la rigidez científica, que sin duda caracteriza la gramática extensa de Madvig, se muestra en su edición abreviada para escuelas. De todos modos, aun sin considerar este punto, bastan los motivos aludidos para la preferencia de Burnouf.

Lo que quedaría por explicar es la ausencia del nombre de Madvig en la lista de las obras utilizadas. Suponemos que Caro y Cuervo no solo estudiaron muy de cerca la gramática del danés sino que también sacaron provecho de ella para la suya propia, ya fuera en lo relacionado con una que otra explicación gramatical, o con uno que otro ejemplo aducido o con algún método de presentación didáctica, lo que podrían averiguar solo los especialistas mediante un minucioso cotejo de las dos obras.

LA VISITA DE CUERVO A COPENHAGUE

Mucho antes de aquella destacada mención de Madvig en la 4ª edición de la Gramática de Caro y Cuervo y, en el mismo año de 1886, de la inclusión del libro del danés entre las obras más citadas en el *Diccionario* de Cuervo, los dos bogotanos debían de tener ya una profunda veneración por el profesor de Copenhague. Lo demuestra un episodio

⁶⁵ *Loc. cit.*

⁶⁶ En la misma *Introducción*, después de lamentar el que no haya prácticamente textos clásicos comentados en España ni en América, expresa dudas también respecto de la calidad de los textos didácticos alemanes y franceses: “No hay duda que Alemania es asiento de la erudición clásica. Pero las obras de los humanistas germánicos, fruto de pacientísima labor y llenas de valiosísimos datos, suelen adolecer de desigualdad en lo que mira a los juicios, extravagantes muchas veces; claudican por falta de método, y suele ser farragoso el estilo. Los franceses, cuya lengua parece disciplinada por la escolástica, tienen el don del buen gusto, y se recomiendan por el orden y lucidez en la exposición; pero intérpretes más que inventores, no siempre son guías seguros. A nuestro juicio los textos didácticos ingleses son los mejores del mundo, especialmente en materia de autores clásicos” (págs. 24-25).

de la visita que Cuervo hizo a la universidad de la capital danesa.

Visita imprevista, ya que cuando en 1878 sale con su hermano Ángel para su viaje de año y medio por Europa, sí lleva en su equipaje algunos ejemplares del Virgilio de Caro para obsequiarlos a varios corifeos de estudios clásicos — como Eugène Benoist en París y Otto Ribbeck en Leipzig⁶⁷—, pero ninguno para Madvig, ni siquiera un ejemplar de la *Gramática latina*, obra que hubiera sido probablemente del interés del filólogo danés. Es que entonces Cuervo aún no sabía que su camino iba a llevarlo hasta Copenhague. Esta gira por la Europa septentrional no la decidieron los dos hermanos hasta estar en la capital alemana: “Teníamos pensado irnos por el camino trillado de Berlín a San Petersburgo, pero se nos ocurrió ir a Copenhague y Estocolmo”⁶⁸. Según se puede leer en el primero de los dos diarios de viaje inéditos de don Ángel⁶⁹, salen en tren de Hamburgo, el 7 de octubre a las 6 de la mañana, pasan por Jutlandia hasta Fredericia y a la isla de Fionia, recorren Seelandia y llegan a Copenhague por la noche. En la mañana del 8 de octubre salen para Malmö y Estocolmo. De manera que les quedaban solo unas pocas horas de visita en la capital danesa. En su carta a Caro, don Rufino menciona solo globalmente las calles hermosas, algunos monumentos y elegantes almacenes;

⁶⁷ Cf. *op. cit.* en nuestra nota 7, tomo I, pág. 230.

⁶⁸ CUERVO, carta a Caro, de Viena, 2 de noviembre de 1878, en *Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro*, ed., introd. y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Bogotá, 1978, pág. 28.

⁶⁹ Se encuentran estos dos diarios en una vitrina del despacho del director de la Biblioteca Nacional de Bogotá, quien amablemente nos permitió consultarlos en su oficina. Ya con anterioridad, el Dr. Rafael Torres Quintero había copiado parte del primer diario, que puso a nuestra disposición. Alcanzamos a transcribir los textos, a veces de muy difícil lectura, de los dos diarios y publicamos parte de ellos en el *Epistolario* citado en nuestra nota 7, págs. 75-108. Otra descripción parcial del viaje se encuentra en *Epistolario de Ángel y Rufino José Cuervo con Rafael Pombo*, ed., introd. y notas de MARIO GERMÁN ROMERO, Bogotá, 1974, págs. xxxiv-xli. Hemos preparado y esperamos poder realizar dentro de poco la publicación de lo esencial de aquellos diarios que son de bastante interés.

más detalladamente habla de la iglesia de Nuestra Señora, del museo de Thorwaldsen y de la Universidad⁷⁰.

Cuando los hermanos colombianos llegaron a Copenhague, Madvig ya estaba retirado de la política y el partido nacional-liberal había perdido su prestigio. Desde 1875 hasta 1894 hubo un gobierno conservador bajo Estrup que trató de reorganizar la vida política y económica del país e hizo esfuerzos, aunque vanos, por conseguir la devolución de Slesvig septentrional. Vuelto a la docencia y a su puesto de inspector, desde 1852, Madvig había abandonado sus actividades de parlamentario, de Presidente del Consejo Real y, por último (en 1864), de senador. En 1878 ya tenía 74 años de edad, iba a iniciar su último rectorado al año siguiente y a retirarse de la universidad en 1880.

Los Cuervos hicieron una breve visita a la universidad en la mañana del día 8, y, escribe don Rufino a su amigo Caro: "Ya podrá usted figurarse que no se me olvidó preguntar por Madvig, y en efecto vimos la cuartilla de papel en que como profesor de literatura clásica abre sus lecciones para esta parte del año, y conseguimos la anterior, autógrafa"⁷¹.

Este anuncio manuscrito de cursos fue entonces para Cuervo una reliquia, expresión de su veneración por el maestro danés, y también un recuerdo de viaje que iba a guardar durante toda su vida. En efecto, encontramos aquella cuartilla, que por cierto le había enseñado también a Caro, en el arriba citado ejemplar de la Gramática de Madvig, en el Fondo Cuervo, en el interior de la primera tapa. El texto reza como sigue:

Mandagen den 4^{de} Februar agter jeg i Auditoriet Nr. 1 Kl 12 at begynde mine Forelarninger over Philologiens Encyklopadi; sanne

⁷⁰ Cf. *loc. cit.* en nuestra nota 68. Noticias casi idénticas las da don RUFINO a Francisco Mariño, en su carta de Viena, 28 de octubre de 1878, en *Epistolario de Rufino José Cuervo con Luis María Lleras y otros amigos y familiares*, ed., introd. y notas de GUILLERMO HERNÁNDEZ DE ALBA, Bogotá, 1969, págs. 332-335.

⁷¹ En la carta de CUERVO a Caro, citada en nuestra nota 68, pág. 29.

A

LATIN GRAMMAR

FOR THE USE OF SCHOOLS.

BY I. N. MADVIG,

PROFESSOR OF LATIN LITERATURE, COPENHAGEN.

TRANSLATED FROM THE ORIGINAL GERMAN, WITH THE
SANCTION AND COOPERATION OF THE AUTHOR,

BY THE

REV GEORGE WOODS, M.A.

OF UNIVERSITY COLLEGE: RECTOR OF SULLY, GLAMORGANSHIRE.

SECOND EDITION, WITH AN INDEX OF AUTHORS.



OXFORD:

JOHN HENRY PARKER;

AND 377, STRAND, LONDON.

M.DCCC.LI.

Portada del ejemplar de la *Gramática latina* de Madvig
que perteneció a R. J. Cuervo.

Mandagen den 4^{de} Februar agter jeg i Auditio-
net Nr 1 til 12 at begynde mine Forelesninger
over Philologiens Encyclopædi.
saame Dag til at begynde jeg i saame Auditio-
nium Forelesningerne over Juvenal.

8 - Octubr. 1878
Copenhagen

C. 28^o - Januar
478.

J. M. Madvig

Facsímil del autógrafo de Madvig que se encuentra en el interior
del ejemplar de la *Latin grammar* que perteneció a Cuervo.

La respectiva transcripción puede leerse en las páginas 18-19 de este ensayo.

Dag Kl 2 begynder jeg i samme Auditorium Forelarningerne over Juvenal.

D. 28^{de} Januar
878

I. N. MADVIG ⁷²

En la misma hoja, Cuervo anotó abajo:

8 — octubre 1878
Copenhague

Para Cuervo y ciertamente para Madvig también hubiera sido interesante conocerse mutuamente en aquella oportunidad. La gran estima que Caro y Cuervo le profesaron al humanista danés se basa probablemente en la sola gramática latina. No tenemos indicio de que estuvieran enterados de las demás obras filológicas de Madvig, salvo de las *Adversaria Critica* ⁷³, e ignoramos si sabrían algo de sus actividades políticas. Menos probable es todavía que el danés, por su parte, haya oído siquiera alguna vez de la existencia de los dos humanistas bogotanos, a no ser, quizás, muy superficialmente, por cualquier mención de la gramática latina de Caro y Cuervo en alguna revista filológica. Según comunicaciones de la Biblioteca Real y de la Biblioteca universitaria de Co-

⁷² Traducción:

El lunes, 4 de febrero, voy a iniciar mis conferencias sobre Filología Enciclopédica, a las 12 en el salón N^o 1;

el mismo día, a las 2, en el mismo salón, conferencias sobre Juvenal.
28 de enero de 1878.

I. N. MADVIG.

⁷³ En el Discurso preliminar que Caro había preparado para la segunda y definitiva edición de sus *Obras de Virgilio*, discurso con datación "Bogotá, 1877", habla de unas observaciones críticas de H. Nettleship "sobre las enmiendas que al texto de Virgilio propone el célebre gramático danés Madvig en sus *Adversaria Critica*, Copenhague, 1873" (en M. A. CARO, *Estudios virgilianos*, Primera serie, Estudio preliminar por Manuel Briceño Jáuregui, Compilación, notas y complemento bibliográfico por Carlos Valderrama Andrade, Bogotá, 1985, pág. 333, edición que acabamos de recibir. En el mismo Discurso Caro menciona otra vez a Madvig, como gramático, *ib.*, pág. 348). Parece que Caro no había estudiado directamente en la edición de Madvig, sino que sólo la conoció a través de la crítica de Nettleship.

penhague, estas instituciones no tienen en sus fondos ningún ejemplar de aquella gramática. La Biblioteca universitaria, que no posee tampoco ningún otro libro de Caro ni de Cuervo, ha podido averiguar que el legado de Madvig fue vendido por la librería Kirchhoff & Wigand de Leipzig; en el catálogo de venta correspondiente (no. 793, del año de 1887, es decir, ya al año de la muerte de Madvig) no se encuentra alistada tampoco ninguna obra de los dos.

En su carta ya mencionada a Caro, Cuervo agregó: "El profesor de lenguas románicas, Sundby, explicará este año *La Gaviota* de Fernán Caballero"⁷⁴.

Se trata, como nos confirmó amablemente Torben Nielsen, director de la Biblioteca universitaria de Copenhague, de Thor Sundby (1830-1894), quien fue promovido, en 1887, a catedrático de romanística, el primero de la universidad⁷⁵.

Si Cuervo no se decidió a visitar a ninguno de los dos profesores daneses, esto no se debió a su timidez, ya que el joven científico de entonces, 34 años, no dudó en presentarse

⁷⁴ *Op. cit.* en nuestra nota 7, pág. 29.

⁷⁵ Los dos hermanos llevaron en su viaje la guía de K. BÄDECKER, *L'Allemagne et l'Autriche et quelques parties des pays limitrophes*, 6ª ed., Leipzig, 1878. Su ejemplar, todavía en el Fondo Cuervo, con el núm. de registro 1024, lleva en las primeras páginas algunas anotaciones hechas con lápiz de la mano de don Ángel, entre otras respecto de aquellas conferencias de Madvig y Sundby. Este último se ocupó preferentemente de filología francesa e italiana y publicó varios escritos sobre Pascal. Hubo en Dinamarca muchos romanistas importantes, pero pocos de ellos se dedicaron seriamente también a la hispanística como el más conocido, Kristoffer Nyrop (1858-1931), en Copenhague. Sobre la historia de la universidad capitalina puede consultarse *Kobenhavns Universitet 1479-1979*, tomo 9, 1979, págs. 231-266. Según los programas de curso de aquel entonces, de los que junto con otras informaciones nos envió T. Nielse un extracto, el Dr. THOR SUNDBY, a la sazón encargado de cursos de lenguas romances, ofreció, en efecto, en aquel semestre de otoño de 1878 una interpretación de *La Gaviota*, pero menos desde el punto de vista literario que lingüístico (basada en la gramática española de JULIUS WIGGERS; además, una vista de conjunto sobre la fonética y morfología españolas (págs. 10-11). Y en el semestre siguiente (primavera de 1879) una descripción de Ruy Díaz, el Cid Campeador, como figura histórica y poética y la explicación de romances escogidos del *Romancero del Cid* por CAROLINA MICHAELIS; además una continuación de la interpretación de *La Gaviota*, seguida de ejercicios escritos de español y, finalmente, una vista de conjunto sobre la morfología española (pág. 10).

en el mismo viaje a otros personajes, y hasta a corifeos todavía más respetables por la edad y por la fama que el humanista danés, como, por ejemplo a A. F. Pott, con quien conversó en latín, lengua que hubiera superado lo mismo la barrera lingüística en el caso de Madvig. Es que Cuervo estaba entonces ya metido desde hacía seis años en la elaboración de su *Diccionario*, de manera que no tenía ya un interés inmediato en el latín; ni llevaba ningún Virgilio para entregárselo a Madvig en nombre de Caro. Por otra parte, sabemos que en este viaje don Rufino había renunciado también a la visita de Lorenz Diefenbach, aunque "al venir a Francfort era mi principal deseo conocer a V. y presentarle mis respetos"⁷⁶: el anciano lingüista vivía entonces ya en Darmstadt, ciudad que, a pesar de estar cerca, resultaba demasiado alejada para don Rufino quien no quería cambiar su plan prefijado de viaje. Como el camino por Copenhague era ya un rodeo, los hermanos estaban más apurados que nunca, lo que me parece puede ser el motivo, o uno de los motivos, para explicar la renuncia a una entrevista con Madvig. Siguieron viaje, en la misma mañana de su visita a la universidad, a Estocolmo⁷⁷, a donde llegaron el día 9, y desde allí, el día 12, a

⁷⁶ En el *Epistolario* citado en nuestra nota 7, tomo I, pág. 217.

⁷⁷ Lamentó el hispanista Bertil Maler († 1980), Estocolmo, el que Cuervo no hubiera aprovechado la buena oportunidad para hacerle, en aquel entonces, una visita a Edvar Lidforss (sobre él, cf. la necrología de PAUL MEYER, en *Romania*, xxxix, 1910, págs. 413-414), profesor en la cercana universidad de Lund (cf. *Una visita relámpago de Rufino José Cuervo a Estocolmo*, en *Iberoromanskt*, IV, 1969, págs. 61-67; reprod. en *Noticias Culturales*, núm. 107, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1969, págs. 14-19). Este hubiera sido para él, por cierto, un interlocutor más interesante todavía que Madvig. En el Fondo Cuervo no encontramos de este profesor de "lingüística neo europea", quien iba a ser "nuestro primer hispanista de talla" (MALER, *ib.*, pág. 18), ningún trabajo anterior al viaje de los Cuervos, aunque sí su edición de los *Cantares de Myo Cid*, de 1895, bajo el núm. de registro 5367 (miscelánea 1). A instancias de GUSTAV GRÖBER (cf. su tarjeta a Cuervo, del 31 de octubre de 1897, en el *Epistolario* citado en nuestra nota 7, tomo I, pág. 610), LIDFORSS escribió, en 1898, una reseña a la 6ª edición de la *Gramática castellana* Bello-Cuervo (en *ZrP*, XXII, 1898, pág. 432; reprod. en el *Epistolario* citado en nuestra nota 7, tomo II, págs. 202-203). Acababa de ser promovido a profesor titular en 1878, año de la gira de Cuervo por Escandinavia. Pensamos que don Rufino no sabía nada todavía de Lidforss,

Finlandia y San Petersburgo, con lo que terminaron su vuelta escandinava improvisada y continuaron su prevista ruta principal hacia Moscú, ya que tenían ante sí todavía muchísimas millas: "Nuestro descanso es siempre andar y nuestro dormir siempre velar"⁷⁸.

GÜNTHER SCHÜTZ

Universidad de Erlangen
República Federal de Alemania.

aunque éste ya había publicado, en 1871, una edición del *Auto de los Reyes Magos*, que hubiera podido ser de su interés. En caso de que Cuervo hubiera estado enterado en ese entonces de la existencia de Lidfors en Lund, acertaría Maler con su sospecha de que los hermanos renunciaron a visitarlo por no quedarles tiempo disponible.

⁷⁸ CUERVO a F. Mariño Calderón, Berlín, 30 de setiembre de 1878 (en el *Epistolario* citado en nuestra nota 7).